

LUIS YBARRA RAMIREZ

Grandes del Flamenco



ALMUZARA

© LUIS YBARRA RAMIREZ 2018
© EDITORIAL ALMUZARA, S.L., 2018
© FOTOGRAFÍAS: ARCHIVO DIARIO ABC SEVILLA
Primera edición: Mayo de 2018

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, en el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.»

Editorial Almuzara • Colección Novela
Edición al cuidado de: ROSA GARCÍA PEREA
Director editorial: ANTONIO CUESTA
www.editorialalmuzara.com
pedidos@editorialalmuzara.com — info@editorialalmuzara.com

Imprime: Gráficas La Paz
ISBN: 978-84-17418-07-6
Depósito Legal: CO-901-2018
Hecho e impreso en España—*Made and printed in Spain*

Índice

Nota del autor	7
I. Manuel Mairena	9
Habla Manuel Martín Martín	10
II. Fosforito.....	13
Habla Fosforito	15
III. Chano Lobato	17
Habla Enrique Osborne Isasi.....	19
IV. Paco de Lucía	21
Habla Alberto García Reyes	23
V. Pilar López	27
Habla Marta Carrasco	28
VI. Fernanda de Utrera	31
Habla Manuel Bohórquez.....	34
VII. Manolo Sanlúcar	35
Habla Manolo Sanlúcar.....	37
VIII. Farruco	39
Habla El Barullo	41
IX. José Menese.....	43
Habla José Menese	45
X. Mario Maya.....	47
Habla Rafaela Carrasco.....	48
XI. Juan Habichuela	51
Habla Pepe Habichuela	53
XII. Enrique Morente.....	55
Habla Estrella Morente.....	57
XIII. Matilde Coral.....	61
Habla Matilde Coral	62
XIV. Juan Peña El Lebrijano	65
Habla El Lebrijano.....	67
XV. Antonio Gades	69
Habla Eugenia Eiriz.....	71
XVI. Carmen Linares	75
Habla Carmen Linares	76

XVII. Cristina Hoyos	79
Habla Cristina Hoyos	80
XVIII. Manuel Morao	83
Habla Manuel Morao	84
XIX. Antonio Núñez El Chocolate	87
Habla Antonio Carrión	88
XX. La Paquera de Jerez	91
Habla La Macanita.....	92
Habla Alfredo Benítez	94
XXI. Milagros Mengíbar	97
Habla Milagros Mengíbar	98
XXII. Merche Esmeralda	101
Habla Merche Esmeralda	102
XXIII. Eva Yerbabuena.....	105
Habla Eva Yerbabuena	106
XXIV. Pansequito	109
Habla Pansequito	111
XXV. José de la Tomasa.....	113
Habla José de la Tomasa.....	114
XXVI. Manolo Franco	117
Habla Manolo Franco	118
XXVII. El Pele.....	121
Habla El Pele	123
XXVIII. Paco Cepero	125
Habla Paco Cepero	126
XXIX. El Güito	129
Habla El Güito	130
XXX. José Mercé.....	133
Habla José Mercé	135
XXXI. Rafael Riqueni	137
Habla Rafael Riqueni	138

NOTA DEL AUTOR

Cumplí 20 años conociendo a mis ídolos. Resulta que mi primera charla con José Menese iba a ser su última con los medios, y lo mismo sucedió con Lebrijano. Tuve ese privilegio amargo y raro de transcribir los testimonios postreros de dos de los cantaores que más admiro. Hablé con los flamencos, aquellos a los que tanto había escuchado, visto y leído. Figuras imprescindibles y entrañables con las que repaso su historia y la nuestra. Gracias a ellos, que nos regalaron sus vivencias a través de mi libreta. Las notas de un chiquillo que se acercó curioso a las vidas de los *Nobel del Flamenco*. Mis referentes.

I. MANUEL MAIRENA

Andalucía camina a compás y su grito es el flamenco. Aquí se encontró el misterio con la fatiga de un pueblo que canta, baila y toca lo que sufre, ríe y piensa. El crujido de una guitarra. El cantar abierto de una garganta. Una cadera que pregonaba la tradición de varios siglos en un instante. Aquí surgió el flamenco. Y también la distinción que los años apodarían como «El Nobel» de nuestra música.

Esta historia comienza en los años 80 del siglo pasado, cuando una venerada Cruz del Campo patrocinaba un espacio dedicado al flamenco en Radio Popular de Sevilla: *Ser del Sur*. Un espacio que, debido a la falta de divulgación, se desvaneció junto a aquellas retransmisiones de los festivales. Pero un hombre llamado Fernando Torres, responsable de la emisora, tuvo la idea aún poco madurada de buscar otras vías para potenciar el flamenco. Y de este modo, tras una reunión en los locales de Alas Publicidad entre las directivas de Radio Popular de Sevilla y Cruz del Campo, de la mano de Enrique Osborne Isasi, apareció un proyecto que arrancaba a golpe de nudillo: la creación de una distinción que contribuyera al recuerdo y reconocimiento de aquellos artistas que majestuosamente esculpieron en la piedra del flamenco. Aunque con el paso de los años el premio fue entregado a guitarristas y bailarines/as, en un principio, se pensó en otorgarlo únicamente «al cantaor que con más pureza, profesionalidad y constancia hubiese mantenido el arte de

nuestro pueblo en su cabal grandeza, según el juicio que, al final del verano, emitiría un jurado de especialistas tras seguir la andadura caliente de los Festivales Flamencos».

En octubre del mismo año en el que Antonio Mairena se guardó su último *ayeo*, en el 84, un jurado formado por todo un elenco de personalidades del llamado mundillo (Marta Carrasco Benítez, Luis Caballero Polo, Joaquín Herrera Carranza, Manuel Martín Martín, José Luis Ortiz Nuevo, Francisco Vallecillo Pecino, Emilio Jiménez Díaz y, con voz, pero sin voto, Enrique Osborne Isasi) otorgó a Manuel Cruz García, Manuel Mairena, la primera distinción.

Este grande de Los Alcores, conocido por una parte de la afición como «El Rey del Cante por Saetas» fue el hermano menor de la dinastía de los Mairena. Y en la madrugada del 25 de abril del año 2013, su muerte cerró la saga de los cantaores que dieron origen a la llamada escuela mairenista, que creó y lideró su hermano Antonio.

Manuel dejó una extensa discografía (a mi juicio, poco escuchada) que se extiende desde el año 1967 al 2012, con las guitarras de Niño Ricardo, Melchor de Marchena, Diego del Gastor o Félix de Utrera, entre otros. Sería preciso subrayar algunos títulos como *La antorcha del cante* (1969), *Con la verdad del cante* (1980) o *Saeta. Casa de los Mairena* (1999). Además de estas lujosas grabaciones, al poderío de Manuel lo acompañó toda una vitrina de merecidos reconocimientos, como la Medalla de Oro de Mairena del Alcor o el mencionado Compás del Cante.

*HABLA MANUEL MARTÍN MARTÍN
(CRÍTICO FLAMENCO DEL DIARIO EL MUNDO
Y AMIGO DE MANUEL MAIRENA)*

¿Cuáles fueron las razones para elegir a Manolo Mairena como primer Compás del Cante?

De la valoración que el jurado hizo de los festivales de verano y recitales en Peñas Flamencas viene el premio a

Manuel Mairena, honor que luego sería discutido por quienes, en aras de polemizar desde la sinrazón, no se leyeron las bases y se quedaron en asociar la denominación del premio (que es eso, una mera denominación) a las cualidades rítmicas del cantaor. Aquel 1984, después de una perforación de estómago y de la muerte de su hermano Antonio, Manuel se tomó su éxito cantaor como un reto personal con triunfos sonoros ante los gallos de entonces. Y ahí está la hemeroteca y fonoteca para confirmarlo.

¿El flamenco le ha hecho justicia a la figura de Manuel?

Quien no ha convivido con Manuel Mairena suele desconocer de él hasta su lugar de nacimiento. En ese sentido, yo no sería imparcial porque vivimos muchos años en plena sintonía familiar y flamenca, de innumerables fiestas y momentos que describen el auténtico perfil de su calidad cantaora, donde alardeaba (y con razón) desde las escuelas de Chacón y Pastora a las de Joaquín el de la Paula, Manuel Torre, Tomás, Mojama, El Gloria, Talega o La Moreno, a más de ser el gran embajador, y a mucha honra, de la escuela de su hermano Antonio. Aparte ofreció a sus amigos todos los escondrijos donde se podía esconder un significado gitano. Creo que la muerte de su madre, cuando él contaba con 8 años de edad, le marcó en su expresión. Y el espejo de su hermano le guiaría, obviamente, para una formación que, a lo largo de 65 años de cante, puso ante nuestros oídos una visión antológica del mejor cante flamenco. Pero es cierto, no le ha hecho justicia más que la Federación de Peñas de Sevilla.

¿Por qué cree que no se le ha hecho justicia?

No se le ha hecho justicia porque Manuel nos dijo su último adiós desde la soledad. Él, que había arrastrado a la muchedumbre, recuérdense sus saetas, se despidió de este mundo el 25 de abril de 2013 en el Hospital del Tomillar, pero con la ausencia al día siguiente de aquellos muchos que en vida dijeron ser su amigo. ¡Qué paradoja! El día que más necesitaba de sus seguidores, lo dejaron en compañía de la soledad. Y así lo despedimos los que bien quisimos a Manuel Mairena, un artista que murió casi sin público, pero

un amigo al que algunos recordaremos siempre, porque con su adiós se ponía fin a una de las sagas más fecundas de la historia del cante gitano.

Con todo, se fue siendo consciente de que el mairenismo no estaba agonizando, sino evolucionando. Lo suyo no es un caso de longevidad, sino de continuación y desarrollo. Que se callen, por tanto, quienes por conveniencia dejaron de sentir desde la muerte de Antonio Mairena, porque el arte flamenco está en continua evolución, no se agota en fechas históricas bien fijadas por sus artífices, sino que subsiste y perpetúa gracias a la lógica continuidad de las generaciones subsiguientes.

¿Alguna anécdota de sus años como parte del jurado del premio?

Los muchos años que me cupo el honor de estar en el jurado me permitirían hasta publicar un libro con las notas al pie de todas las actas, aunque sería anatemizar un galardón que era necesario crear, que he visto nacer y crecer y al que bauticé como el “Nobel del Flamenco”. No obstante, sí le diré la anécdota de Antonio el Bailarín, el gran Antonio, que rechazó el premio porque desconocía su trascendencia; o la cobardía de un jurado que contrapuso el ruido de los seguidores de Camarón al propio Camarón; aparte del año que la monté parda cuando Manolo Sanlúcar y José Luis Postigo, dos grandes amigos a los que respeto y admiro, sacaron el mismo número de votos. Tuve que decirles a algunos que no estaban allí por méritos propios, sino por subordinación al desconocimiento y lealtad a la amistad. Y hasta ahí puedo contar porque, por lo demás, creo que el premio ha sido equilibrado y ha homenajeado, y aún lo sigue haciendo, a aquellos artistas que lo merecieron en función de sus trayectorias, por más que en los últimos años denuncien los mentideros al jurado que se le elige no tanto por sus conocimientos de la realidad flamenca cuanto por la paridad social o provincial.